

17. Juicio de Dios (45 p.).

Este texto fue revisado el 28/11/24

Haga clic en el capítulo que desee leer.

Contenido

1. El juicio de Dios.....	2
2. El juicio de los muertos.....	3
3. La religión erótica entre los kikuyu (mau-mau).....	5
4. Control del alma.....	7
5. Sociedad secreta.....	9
6. Gente leopardo.....	10
7. Canto.....	12
8. La mítica serpiente.....	14
9. Rainmaker.....	16
10. Iniciación sexual.....	18
11. Iniciación sexual (continuación).....	19
12. Violación ritual.....	21
13. Funeral de un mago.....	23
14. Hecho.....	24
15. La mítica serpiente.....	26
16. Tirada de destino.....	28
17. Ascendencia.....	31
18. Dios.....	32
19. Clítoris.....	34
20. Hay falo y hay wijfallus.....	36
21. Fetiches.....	38
22. Una sociedad secreta de mujeres.....	39
23. De la máscara al nosotros-máscara.....	41
24. El juez como intérprete de un espíritu.....	43

1. El juicio de Dios.

Bibl.

-- Th. Van Baaren, *El laberinto de los dioses*, Amsterdam, 1960, 195v

-- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 126/128.

En primera línea

“Un acto que pretende suscitar en la justicia una conclusión directa de la deidad”. Como toda la obra, la definición de van Baaren hace hincapié en “la deidad”. El acontecimiento debe ser espectacular y milagroso, de modo que el poder de la deidad no deje lugar a dudas. ¿Comprobamos esto con un modelo?

El cargo

Ya la denuncia nos traslada a lo sagrado y lo oculto, respectivamente. Lantier da modelos: escupir tres veces en dirección a la cabaña del enfermo, amenazar con gestos ominosos, ir al bosque solo por la noche a desenterrar cadáveres de animales, disfrazarse de perro para ladrar a la cabaña. Para nosotros, modernos y posmodernos, estas acusaciones suenan incongruentes pero, en una cultura todavía bañada por lo sagrado, tales acusaciones tienen todo el sentido del mundo.

El juicio de Dios

El mago de la tribu prepara una mezcla o jarabe de varias plantas - logoniáceas o euforbiáceas- y lo vierte en un recipiente de barro. El pueblo se reúne. Se hace beber la droga al acusado.

El mago dosifica para que el efecto sea mortal sólo en un caso de cada tres. El acusado afectado de parálisis total se desploma; su cabeza se hincha, sus ojos se abultan, su lengua gruesa y blanquecina sale de su boca.

Cambiando.

Si el acusado orina y le sangra la nariz, entonces es inocente. Si muere, entonces es culpable.

Observación. - La descripción de Lantier se ciñe a lo observable externamente. No queda claro si una deidad controla ese proceso de cambio. Sin embargo, lo que queda claro por el contexto es que Lantier da prioridad al espíritu o espíritus de las plantas o al fetiche -por ejemplo, el jarrón de barro-, que no existe sin los espíritus ancestrales (especialmente el padre primordial), como “causa” de una naturaleza no natural. Que ambos se distinguen a menudo de las deidades en sentido estricto es innegable. Consecuencia: hay que actualizar la definición de Van Baaren: en lugar de

“deidad” viene “un ser superior” (que puede ser, entre otras cosas, una deidad, por supuesto).

Nota. - Lantier destaca los numerosos abusos que se producen, ya sea por culpa del mago o de los acusadores. Especialmente el mago, por ejemplo, sucumbe ante los que tienen muchas posesiones.

Nota. - Las culturas islamizadas - por ejemplo en Nigeria. La clase alta social es islámica (blanca pero fuertemente mezclada con sangre negra). Esto subyuga a las poblaciones animistas (es decir, que creen en la existencia de almas, espíritus y deidades) y fetichistas de origen negro-africano - el juicio de Dios es el mejor medio para que esa capa superior se deshaga de los miembros de la población negra que plantean problemas. El jefe del pueblo musulmán, por ejemplo, tiene seguidores o “agentes” a sueldo en el clan negro local para traicionar y denunciar a quien moleste. En estos casos, el mago desempeña un papel cuestionable, ya que puede matar al acusado.

Nota. - El autor, o.c., 128ss., ve una especie de evolución en marcha. Lo que las plantas (y los seres superiores ligados a ellas) son en el caso anterior, eso se desplaza - dice Lantier - hacia un fetiche. Así, en Haute-Volta, la “tinse”. Se trata de una vasija de barro con marcas aplicadas por el fetichista durante un rito tradicional. Los signos arcaicos, según el autor, son un lenguaje convenido que da al otro mundo: apelan a los ancestros para que doten al fetiche de la capacidad de “ver en lo invisible”. Una vez que están los signos, el mago unta con sus manos el frasco con una mezcla de sangre de gallina, cabra y camaleón. Ese gesto con la sangre del sacrificio -dice siempre el autor- es una apelación a los seres sagrados. Una vez realizados los ritos necesarios y suficientes, la población se convence de que los espíritus están obligados a aceptar las propuestas del pueblo. El tinse puede entonces utilizarse para determinar la culpabilidad o la inocencia, la expiación o el juicio, tal como vimos con la mezcla de plantas.

2. El juicio de los muertos.

Bibl.

-- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 130/132.

El cadáver de un joven asesinado fue encontrado en el desierto. No se encontró al culpable. Por lo tanto, el jefe del pueblo ordenó una investigación, por ejemplo, interrogar a los espíritus.

Los aldeanos se reunieron en círculo alrededor de una sala cuidadosamente limpiada. Una jarra que contenía los huesos de los antepasados a modo de fetiche estaba preparada. El jefe de la aldea, rodeado de sus sirvientes, se sentó en un asiento de madera cerca de la jarra sagrada. Unos hombres enmascarados introdujeron el cadáver en el círculo y lo colocaron sobre una estera no lejos de la jarra.

El mago con su ornamento comenzó a bailar entre gritos para convocar a los espíritus. El tañido de las campanas resonaba con fuerza a cada paso de la danza. El jefe ordenó que terminara la danza. El cadáver fue enrollado en la estera y atado, pero con la cabeza fuera de ella.

Seis hombres drogados levantaron al muerto a hombros. Saltando al ritmo del tam-tam, lo llevaron por el interior del círculo. Se extendió un olor insufrible. A la orden del jefe, la circunvalación se detuvo.

El mago se acercó al muerto. Con voz solemne, le preguntó si le castigaban por violar las reglas de la tribu. En ese momento, los portadores echaron a andar unos metros para detenerse de repente : el cadáver estuvo a punto de caer hacia la izquierda, pero lo cogieron a tiempo.- El espíritu del muerto se manifestó : al caer hacia la izquierda quería decir que no había infringido ninguna norma.- El mago preguntó entonces si lo había matado alguien del pueblo. El cadáver cayó hacia la derecha. El jefe del pueblo presentó una lista de sospechosos. A los dos primeros nombres, el muerto respondió negativamente; al tercero, el cadáver cayó hacia la derecha.

“La multitud lanzó entonces un largo aullido, modulado hasta tal punto que me hizo estremecer. Todavía se oye esta inconmensurable erupción (...)” (o.c., 131). El círculo de aldeanos se cerró de repente en torno al desventurado acusado. A un gesto del jefe de la aldea, el círculo se abrió. El acusado, violentamente horrorizado, huyó lo más rápido que pudo para desaparecer entre las altas hierbas, profiriendo gritos de angustia.

El autor

El congoleño que me acompañaba me dijo: “Se fue a morir al desierto”. “No le entiendo”, dije incrédulo. “Los viejos tiempos han pasado. Si nadie le persigue para encontrarle, puede llegar hasta la ciudad y encontrar trabajo”. “No”, replicó mi compañero. “No sirve para nada. Ahora los espíritus le han cortado algo en la cabeza. Mira, los buitres ya vuelan sobre él. Tal cosa es una señal que no miente. Dentro de pocas horas segregará caminando. Se tumbará con la nariz contra la tierra. Se dejará morir. Los buitres son los

mensajeros de nuestros antepasados: le aplastarán el cráneo y se comerán su alma”(o.c., 132).

Nota - El autor, o.c., 126.- La sociedad primitiva sólo conoce la paz si todo el grupo observa muy escrupulosamente las costumbres, es decir, las reglas de conducta “santificadas” por la tradición. Es la expresión del orden que rige las cosas. En cuanto a los juicios, la sociedad arcaica sólo tiene dos veredictos: o la pena de muerte o el destierro. Éste es un castigo peor porque es la condena a una muerte lenta y aterradora. Puesto que a sus ojos el castigo es impuesto por un poder invisible y misterioso, el condenado sabe que está desterrado de este mundo con necesidad. Y esto incluso por, por ejemplo, sus propios hijos, que viven un miedo indecible.

Nota - El papel del fetiche - El fetiche - en el caso mencionado, una tinaja sagrada - posee un poder que es judicial. La tinaja sagrada crea un contacto con el mundo de los antepasados, especialmente con los primeros antepasados. A menudo, el olor sagrado muestra signos que incluyen una apelación a esos espíritus elevados. El fetiche se produce mediante una ordenación por parte de un hombre fetiche o una mujer fetiche que, mediante todo tipo de sacrificios, suscita el favor de los antepasados, sí, lo inmortaliza de tal manera que el grupo puede recurrir a él una y otra vez a través de las múltiples circunstancias.

3. La religión erótica entre los kikuyu (mau-mau).

Bibl. :

-- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972,273/286 (Une civilisation de la masturbation).

-- J. Kenyatta (1893/1978), primer presidente de Kenia en 1964, escribió un libro, *Au pied du mont Kenya*, París, 1967, en el que, según Lantier, describe un montón de misteriosas estratagemas de los kikuyu, pero que hay que cotejar con las observaciones de observadores serios, especialmente los misioneros.-- A destacar: el libro está dedicado a “toda la juventud africana desheredada para inmortalizar el contacto con los espíritus ancestrales”.

Por otra parte, los Mau-Mau adquirieron notoriedad por su levantamiento (1952/1956), que los británicos reprimieron sangrientamente.

Mito

Un mito es una historia sagrada de origen o de futuro a la que recurre una cultura “mítica” para resolver problemas.- El padre primordial de los kikuyu es Lord Mumbere, el hijo del Orgasmo. Sin la intervención de una mujer, su

esperma creó al primer ser humano, Kikuyu. Nada más pisar la tierra, hizo una estatua de arcilla en la que dispuso una cavidad para su pene. A continuación se produjo un acontecimiento mágico: la estatua cobró vida y se convirtió en la primera mujer, Moombi (“la que grita de felicidad”). De las comunidades de género de Kikuyu y Moombi surgieron nueve niñas que a su vez se convirtieron en las madres tribales de los nueve clanes que aún forman la tribu de Kikuyu.

Cultura sexual mítica

La mujer en ese entorno mítico se encarga de la cocina y del amor.- Esto nos lleva a lo que sigue.- La cortesía exige que el hombre preste su mujer al invitado después de comer. Si tiene más de una, es la primera la que se acuesta con el invitado. Pero a menudo ella abusa de su primer rango y se ofrece. Esto se debe a que, por lo general, su marido la desatiende, a pesar de la sagrada “costumbre” de que el marido está obligado a turnarse con todas las mujeres. Como freno a su abuso, varios clanes introducen como costumbre que la primera esposa no tenga derecho a la hospitalidad sexual. A veces, un hombre compra a una mujer joven para estar a la altura de dicha hospitalidad. Elige con gran preferencia a una mujer con nalgas y muslos pesados, algo que los kikuyu aprecian mucho.

La verdadera razón

La preferencia por dichas hembras no viene dictada por la unificación en África muy frecuente a semejanza de los monos. Aquí, el único modo de unificación es el del cara a cara. Si un hombre se acercara a su mujer de otro modo, sería denunciado por ella o por los inevitables mirones a los que hay que acostumbrarse: con palos y piedras lo echarían de la aldea para vagabundear y finalmente morir.

Ngweko.

Este término puede traducirse por “masturbación ritual”. Esto muestra el mito, base de la religión. Cada pueblo posee una “thingira”, una voluminosa choza dedicada al amor. En esta choza sagrada -construida según las reglas locales- se recomiendan todos los actos sexuales, ya sea entre parejas o en grupo, excepto la penetración general del pene. Los jóvenes entran en la thiringa con la práctica certeza de encontrar allí numerosas parejas de día y de noche. Está especialmente concurrida al anochecer. Todos tienen que llevar comida y bebida, que consumen juntos. Los jóvenes varones se desnudan completamente, mientras que las chicas se ponen un delantal protector hecho de piel de cabra para evitar la penetración del pene erecto. A la chica se le permite entregarse a todas las formas que le inspire su

imaginación, excepto la penetración: el joven culpable de ello es excluido del clan.

Se exige a los jóvenes que sean respetuosos con las chicas durante el Ngweko.

Así, sólo pueden dormir uno frente al otro. La idea básica es la virginidad de la mujer soltera como un deber absoluto: su vientre es el santuario en el que el padre primordial deposita su esperma mientras se desarrolla el juego amoroso.

4. Control del alma.

Bibl. :

-- *J. Lantier, La cité magique, París, 1972, 87ss ..-*

El autor estuvo en Camerún, entre lo que los peul islamizados llaman “kirdi” (“desnudos”). Un curandero afirma que puede “sacar” el alma del cuerpo. El autor tiene el privilegio de asistir a la operación. Le sigue hasta su ‘saré’, donde envía a dos mujeres y niños a sus chozas. La habitación es cuadrada y el suelo está nivelado con estiércol de vaca y aceite de karité.

“Sacaré el alma de un niño que va a morir. Cuando su alma parta, verás sobre la cabaña (...) un pájaro. Será su alma. Vosotros mismos la probaréis. Mucho tiempo no pasará si no pudiera recuperar su alma . (...)”. El padre pidió mil francos y el curandero también. El autor aceptó.

El hombre santo (el que dirigía la ceremonia) dio órdenes fuera: un niño de unos 12 años se ofreció. Éste tuvo que desnudarse sobre una estera. El hombre entró en la cabaña más cercana para volver quince minutos más tarde con un cuerpo de color rojo. Se agacha en la estera a la derecha del muchacho con una cesta llena de objetos, extiende los brazos sobre él, empieza a murmurar una serie de fórmulas rápidas. Con una especie de papilla blanca, dibuja un círculo sobre la piel en la zona del estómago. En el centro coloca una baya, que aplasta. Con un cuchillo, hace un corte en ese punto. El chico lanza un fuerte grito y se endereza de un salto. Pero el hombre le obliga a tumbarse de nuevo. Sale un poco de sangre, que fluye junto con el jugo de la baya.

El hombre vuelve a extender los brazos y pronuncia conjuros en tono solemne. De repente se detiene: “Está muerto”. El autor expresa su incredulidad. El hombre coge un látigo y golpea violentamente al niño, que no se mueve. El autor se levanta: las manos del niño están frías y flácidas. Abre

los párpados: los ojos están muertos. No sale aliento de la boca ni de la nariz. El corazón -escucha el autor- ya no late.

“Su alma se ha ido. Te la mostraré”. El autor sigue al exterior: sobre la escarcha de la cabaña, un pájaro vuela y da vueltas por encima. “Es el alma del niño”. El autor, creyendo que le habían engañado, pregunta: “Y si alguien mata a ese pájaro, ¿qué pasará?”. “Nadie puede matar pájaros así ¿Habéis visto alguna vez alguno así? Si son negros, son magos. Uno querría matarlos porque hacen el mal, pero los que se han atrevido han tenido una muerte repulsiva”.

Vuelven a la cabaña. El niño sigue mostrando todos los signos de la muerte. El curandero se agacha, traza líneas espeluznantes en el cuerpo con un paño de color rojo, extiende los brazos, repite sus invocaciones. Saca un cuerno de antílope y a través de la burla habla en un lenguaje secreto. Coloca la mano del chico en su frente: poco a poco vuelve en sí, se endereza y sale de la cabaña como si nada hubiera pasado. El hombre saca al autor fuera: “Ya lo ves: ya no hay pájaro”.

Nota O.c., 86s ... - Un hombre que caza en la naturaleza se clava una larga espina negra en la nalga. De vuelta a casa, intenta quitársela pero penetra más profundamente, provocándole una inflamación muy dolorosa. El hombre viene de un pueblo de las montañas a Mora, ciudad de Camerún, para consultar a un curandero . La nalga y la pierna están hinchadas. Aparentemente, le duele mucho. El curandero le pide que se ponga recto contra un árbol y le pasa las manos con un gesto suave y ligero por la pierna, de arriba abajo.

Al cabo de unos 10 minutos, empieza a pronunciar encantamientos en un lenguaje secreto extremadamente gutural. A continuación, coloca los labios sobre la nalga del paciente y realiza movimientos con los brazos como si quisiera volar. Repite sus movimientos hacia abajo y hacia arriba con las manos sobre la pierna durante varios minutos, da palmadas y escupe tres veces sobre la tierra. “Para mi gran sorpresa, veo que la espina sale muy sola y cae al suelo como si unas tenazas invisibles tiraran de ella. El curandero coge la espina y sin mediar palabra se la da al paciente al que le pide sus honorarios. El hombre coge la espina, da unos pasos, dobla la pierna, prueba si todo vuelve a estar bien y paga. Confieso que estaba clavado en el suelo, pero no quería mostrarlo” (o.c., 87). En efecto: el autor es un escéptico convencido.

5. Sociedad secreta.

Secreta” es una sociedad no porque no se conozca, sino porque en ella hay secreto. *Th. van Baaren, Doolhof der gods*, Amsterdam, 1960, 81 ss, afirma que las sociedades secretas desempeñan un papel en muchas religiones.

J. Lantier, La cité magique, París, 1972, 109/122 (*Les sociétés secrètes de magie*), le dedica un capítulo emotivo, emotivo en la medida en que evoca las formas criminales y lo hace como formas de locura.

Mito

Cita a *A.-M. Vergiat, Les rites secrets des primitifs de l'Oubangui*, París, 1951, que describe el mito de la sociedad Manja (en el noroeste del Congo belga). - Sus miembros se centran en un poderoso espíritu, Ngakola, un animal fabuloso, que, cuando era alimentado por los aldeanos, les transmitía un secreto asombroso: “Mi poder es grande: puedo matar a un ser humano, cortar su cuerpo en pedacitos y luego unir todos esos trozos informes en un nuevo ser humano al que insufló vida. Lo devuelvo mejorado y curado de todos sus males.- Así que envíenme gente y yo los devoraré y los entregaré renovados”. - Vergiat señala que esa creencia en un devorador de hombres que devora a un niño para entregarlo como iniciado puede encontrarse en el curso de las iniciaciones entre las poblaciones primitivas de todo el planeta.

Nota - *B. Tanghe, De slang bij de Ngbandi*, Bruselas, 1919, 53v, dice lo siguiente: - Las tribus del noroeste del Congo belga (Ubangi), como los Mbanza y los Nbugbu, adoran a un espíritu supremo, Ngakola. Los Banziri adoran al Hipopótamo como espíritu supremo hermafrodita: el macho se llama Ngakola y la hembra Ngeseme. El mito dice: cuando el Hipopótamo sale del agua, hace tormentas. Por donde pasa ese espíritu supremo, las plantas, los árboles y los frutos se estremecen. Entre los Mbanza, Yagpa, Furu, Nbugbu, una especie de monstruosidad a la que llaman Ngakola es adorada como espíritu supremo.-

Mito

Ngakola vive junto a un manantial en lo profundo del bosque. Los que quieren convertirse en sus “hijos” le buscan allí. Tanghe, misionero en Ubangi, señala que sus miembros se encuentran entre los más destacados del pueblo. Los iniciados cuentan a los no iniciados que cuando llegan a Ngakola, éste golpea la tierra por lo que instantáneamente el suelo se abre para que todos los que desean ser iniciados sean tragados por ese abismo. Cuando entonces están enteros y podridos, Ngakola los resucita y les da un nuevo nombre (entiéndase: un nuevo ser).

Observación. - Reconocemos en el mito (en su pluralidad de variantes) el curso de iniciación a la realidad del inframundo. Quien quiera alcanzar la - nueva- vida debe abandonar la vieja y morir. Pero aquí se pone de manifiesto una trayectoria propia: la monstruosidad, parangón de los iniciados, engulle, es decir, se come a las personas a las que proporciona así un nuevo modo de existencia. Los iniciados con “en sí” los que han sido “comidos”, son “nuevos” gracias a las víctimas de la sociedad secreta que, devorando ritualmente a las personas, les roba a la vez su fuerza vital y las somete al otro mundo. Junto con sus “asesinos”, llevan a cabo tareas en y desde el inframundo. - De este modo, se crean dos tipos de personas nuevas: los miembros de la sociedad que son uno con la fuerza vital y la servidumbre de los que se han “comido” a las personas, y también los que han sido comidos, que en efecto, como despojados de su fuerza vital llevan una existencia “nueva” en el inframundo y desde ese inframundo “viven” en unidad con los miembros de la sociedad. Visto de este modo, existe una doble iniciación.

Demoníaco

W.B. Kristensen, Collected Contributions to Knowledge of Ancient Religions, Amsterdam, 1947, define 'demoníaco' en el sentido religioso-científico como “armonía de contrarios”. Es demoníaco, aquel que hace a la vez el bien y el mal, a la vez la salud y la enfermedad, a la vez la felicidad y el error de cálculo.- Lantier, en un estilo indignado, escupe su disgusto o.g. una especie de explicación psicológica de la criminalidad de las sociedades secretas. Uno puede tragarse eso. Pero el “misterio” de los espíritus del inframundo que controlan a la gente terrenal no se hace justicia de esta manera.

6. Gente leopardo.

Bibl. st

-- *J. Lantier, La cité magique, París, 1972, 117ss .*

Los leopardos son miembros de sociedades secretas de África que se mantuvieron firmes a pesar de toda la opresión gubernamental. El programa de iniciación incluye lo siguiente.

Para ser miembro, hay que cometer ritualmente un crimen degradante, es decir, el asesinato materno, pero también el parricidio o asesinato de parientes.- Lantier cita a *J.-P. Lebeuf, La civilisation du Tchad, París, 1950, citando: “En la época de los Sao, un sacrificio humano acompañaba la entronización del nuevo rey. Los habitantes se reunían en la plaza. Allí, el futuro monarca decapitaba a su madre (...). Luego degollaba una vaca o un toro. Con la piel de la madre y la del animal, hicieron una funda para el Corán*

que encontraron en la colina los que llegaron primero”. Lebeuf precisa: un gobernante que rechazaba el sacrificio de la madre porque heredaba el poder de su padre tenía que sofocar una revuelta. Muchos Sao quedaron tan horrorizados por ello que huyeron y se suicidaron colectivamente.

El asesinato ritual se actualiza mediante la participación en crímenes mágicos que incluyen cuatro etapas.

1. Secuestro

Los participantes se visten con la piel de una pantera o un león y se frotran con grasa de estos animales para que los perros, creyendo que se trata de animales salvajes, no ladren.

2. Sacrificio

La víctima debe arrodillarse ante el caldero (el fetiche). El santón invoca al espíritu de la sociedad y le aclara que el sacrificio sirve para honrarle de tal forma que refuerza los objetivos. Un ayudante se coloca sobre la víctima y presiona fuertemente con las manos sobre su espalda. Otro ayudante levanta la cabeza para que la garganta sea claramente visible. El santón atraviesa la tráquea de un golpe. Resultado: la víctima grita de miedo y dolor, pero nadie la oye. Los que disfrutaban -probablemente bajo los efectos de las drogas- “oyen” estos “gritos mudos”, que los espíritus invisibles también “oyen” inmediatamente.

De paso: ese “llanto estúpido” es frecuente en las culturas arcaicas.

3. Comunion

(participación).- Con una especie de cuchara, los participantes toman la sangre del caldero, que beben para convertirse ocultamente en uno con su espíritu.

4. Distribución

Se da la vuelta a la víctima muerta. Con un cuchillo de trinchar, se abre el pecho y se extraen el corazón y el hígado, que se cortan en trozos para hervirlos junto con principios activos mágicos. Tras la ebullición, el santón distribuye a cada destinatario su porción, que se mastica y consume con mesura.- El resto del cadáver se trata según las costumbres locales: mutilado por las garras del animal guardián -pantera, león-, el resto se deja cerca del pueblo para sembrar el terror; a menudo el cuerpo es serrado y despedazado; a veces se comen el resto o se lo echan a los perros. El trato extremo levanta a los muertos de sus tumbas y los descuartiza, a veces comiéndoselos.

Observación. - Lantier cita *l'Indépendant* (31.07.1970).- Londres.- Un vicario enfurecido ha decidido crear una “Asociación para la Protección de los Muertos” con el fin de reprimir a los practicantes de magia negra y a otros magos de Gran Bretaña para los que uno de sus pasatiempos favoritos es profanar tumbas. El reverendo padre Percy Gray tomó tal conclusión porque estaba “conmocionado” -así lo expresó- por las recientes profanaciones de tumbas en un cementerio abandonado de Nunhead, en el sur de Londres. “Hace unos días -añadió- tuve que volver a enterrar los restos de un niño que probablemente había sido desenterrado por partidarios de Satán. Los vándalos habían sacado el cadáver del ataúd y le habían cortado la cabeza”.

Observación. - Desde julio de 1970, todos hemos aprendido a acostumbrarnos a este tipo de reportajes periodísticos y artículos detallados en tabloides de todo tipo. Efectivamente, hay individuos y grupos -quizás sociedades secretas- que de alguna manera aprueban el robo de tumbas, entre otras cosas, como ritos espeluznantes al servicio de sus objetivos. No es improbable que esas personas en cuestión -como dice ahora una moda- “lo lleven en los genes”, por no hablar de quienes lo enseñan en libros, películas o artículos.

7. Canto.

Bibl.

-- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 91 ss ... -

“He asistido a menudo a ritos de posesión, sobre todo en el Chad, pero uno de los más excepcionales que yo sepa tuvo lugar ante mis ojos en un clan de los luba (Katanga)”. Una noble mujer estaba “poseída por un espíritu que había exorcizado su alma y ocupado su lugar”. Unas veinte personas, la mayoría mujeres, asistieron al rito profundamente sometidas.

Una había desnudado a la mujer y le había rapado el pelo. Varias mujeres las obligaron a arrodillarse firmemente sobre una estera. Ella movía continuamente la cabeza y gritaba escandalosamente. De su boca manaba abundante espuma.- Tres músicos hacían un ruido indescriptible. Dos hombres golpeaban violentamente con palos torcidos los tamtams que llevaban bajo el brazo. El otro soplaba un cuerno árabe. Un tema de tres notas se repetía monótonamente.

Un enmascarado con botas de rafia y cascabeles salió en estampida violenta de una choza cercana.

La poseída dejó de mover la cabeza de un lado a otro y empezó a murmurar palabras incoherentes. El enmascarado se lanzó sobre ella y le dio tres terribles golpes con un bate en la cabeza “suficientes para acabar con un buey”. La sangre le corrió por la frente, le entró por los ojos y le bajó por la nariz. La poseída dejó de gritar y volvió a contonearse, pero ahora muy deprisa y con todo el cuerpo. Las mujeres que las sujetaban les daban de vez en cuando feroces patadas con el pie en las nalgas y las piernas. Una las agarraba estrangulándolas casi por la garganta. Otra las golpeaba regularmente en la espalda.

El enmascarado balanceaba un bastón, bailaba, daba pisotones, de modo que se creaba una impresionante nube de polvo. La poseída sacudió violentamente el pecho y la cabeza de delante hacia atrás. Cuando empezó a jadear, todos los presentes jadearon a la vez, moviendo igualmente el pecho y el cuerpo de delante hacia atrás. “El llanto colectivo me daba escalofríos”. Este rito feroz duró cerca de una hora.

Apareció una mujer fetiche: llevaba en la mano un cuerno de vaca truncado, que estaba cubierto de objetos mágicos: monedas antiguas, bayas de vaca (conchas), trozos de piel de leopardo. Las mujeres tumbaron al poseído en la colchoneta con las nalgas sobre una almohada. Le separaban los muslos. La mujer fetiche vació el cuerno y lo introdujo con el pequeño pincho en la vagina de la poseída. De una cesta, sacó un lagarto vivo y lo dejó caer en el cuerno. El enmascarado taponó inmediatamente el cuerno con un trozo de madera después de quemarlo para forzar la entrada del lagarto en la vagina. Se produjo un olor horrible: al parecer, el cuerno había sido frotado con un producto mágico que desprende olores estranguladores cuando se quema. Al cabo de unos instantes, la mujer fetiche retiró el cuerno y rellenó la vagina con un manojito de plantas que sujetó con una correa de cuero.

Los músicos se detuvieron. La desaliñada poseída se tendió sobre la estera. El enmascarado le roció unas gotas de un jarabe blanquecino mientras murmuraba palabras incomprensibles.

De repente, la poseída se enderezó para levantarse suavemente. No se asombraba de nada y parecía tranquila. Todos se fueron a casa. Incluida la poseída. Como si nada hubiera pasado.

“Me detuve unas semanas más tarde para comprobar el resultado de esta terapia alienante. Por increíble que parezca, el loco era ahora 'normal'. Cuando pregunté qué había sido del lagarto, la gente pareció sorprendida por mi

pregunta. Alguien me dijo que era un espíritu bueno que, con la ayuda combinada de los antepasados y de toda la familia reunida, había exorcizado al intruso (nota... el espíritu que ocupaba el lugar del alma) y había vuelto a ocupar su lugar en el cuerpo del poseído.”

Observación. - Se ve que la del “lagarto” (entiéndase: la presentación visible y tangible de un espíritu guardián (un animal tótem)) es el objetivo final de todo lo que precede. Queda inmediatamente claro por qué los primitivos se apoyan en un ser tótem (cosa, planta, animal).

8. La mítica serpiente.

Bibl.

-- B. Tanghe, *La serpiente en el Ngbandi*, Bruselas, 1919.

Los ngbandi, también mbati, son tribus del norte de lo que entonces se llamaba Congo Belga. El autor conocía muy bien su cultura, como pueden hacerlo los misioneros tras vivir sobre el terreno durante décadas.

La serpiente.- El 15.05.1912, el misionero tiene que vérselas con una gruesa serpiente de más de cuatro metros de largo que los residentes junto con él no pudieron matar hasta el 19.05.1912. Pero entonces empieza todo. Ginga, el cocinero, que había dado el tiro de gracia, empezó a llorar y a despotricar como un loco. Otro chico le dijo: “Cállate porque es una serpiente”. De repente, Ginga se detuvo, habló con normalidad y explicó: “Soy hijo de gemelos y por eso soy una serpiente. Disparé a mi hermano en un momento. Si no hubiera llorado, habría enfermado. Ahora que he llorado, estoy en paz”.

El rito del duelo

Al día siguiente, Kumba, hermana gemela de Ginga, llegó con su marido: ella también era una serpiente. En una bolsa de hojas llevaba trozos de madera roja de mbio. Cogió un poco y dibujó con él una raya ancha en la parte interior de los brazos de Ginga, desde la muñeca hasta los hombros. Ginga hizo lo mismo con ella. A continuación, ambas tomaron el resto de la madera de mbio y la rociaron sobre la piel de la serpiente que se estaba secando al sol. - La creencia es que si no se lleva a cabo el rito, es de esperar que se enferme y muera.

La razón

Sólo los gemelos y algunos solitarios, en la medida en que están emparentados con gemelos, son venerados como serpientes. El autor intentó por todos los medios obtener la razón de boca de los habitantes, pero normalmente la respuesta era: “No lo sabemos. Dios se lo dijo a nuestros

antepasados”.

El tamaño

El culto a la serpiente domina todas las demás costumbres y prácticas en el seno de las familias y en la vida pública de la aldea.

Dios'.- Gaso, un habitante muy distinguido de la tribu Ngonda, dijo: “Vuestro Dios está en la iglesia -señaló la capilla-; con nosotros la serpiente es lo que con vosotros es Dios”. Una madre gemela dijo:

“¿No sabes que la serpiente es el Toro (Espíritu Supremo) de los Ngbandi? Los Mbanza y los Ngbugbu tienen su Ngakola y los Banziri su hipopótamo como Toro. Entre los Ngbandi, no se encuentra otro Toro que la serpiente”.

La historia bíblica.- La historia del origen en la Biblia habla de la serpiente como la aparición del diablo (según el autor). “Me preguntaron unas diez veces seguidas si la serpiente era tan malvada después de todo, y si Dios era realmente más fuerte que la serpiente”.

Fuerza vital

El que adora a la serpiente disfruta de su fuerza vital suprema que puede alejar toda maldad. El dibèrè es una ceniza sagrada muy especial cuyos efectos son conocidos por todos los fetichistas. Sin embargo, un gemelo fue asesinado por dibèrè. Razón: su padre había esperado demasiado antes de pagar sus deudas a un distinguido habitante del pueblo. Cansado de esperar, este dibèrè se precipitó bajo el toldo de la casa paterna, provocando la muerte del niño gemelo.

Sueño - La serpiente y los gemelos comparten regularmente mensajes en el sueño.

Esos mensajes son órdenes muy duras. Si no se cumplen, los gemelos morirán o la serpiente matará a otros. Pero quien pretenda un falso mensaje onírico llegará a morder a la serpiente del campo.

El autor.- Los caprichos de los histéricos, sobre todo de las mujeres, y de fumadores de kemp llevan a las más azarosas corazonadas. Por ejemplo: la serpiente quiere que la gente plante como árboles gemelos no nduru sino dos ngbu. O: a los niños no se les permitía mamar leche sino sorber huevos y beber vino de plátano. Como resultado, ambos niños murieron poco después. Todavía: la serpiente indica a alguien que iba a ir a pescar al día siguiente en

el que pescaría dos peces grandes. El hombre se metió en el langostino, adoró a la serpiente, echó la red y, además de muchos otros, pescó dos peces grandes.

Hasta aquí una idea de lo que puede significar en el marco del pensamiento de una cultura primitiva un animal mítico cuya presencia visible y tangible se aprecia en los animales biológicos.

9. Hacedor de LLuvia.

Bibl.

-- J. Lantier, *La cité magique (Magie et sexualité en Afrique noire)*, París, 1972, 220/ 222.

“Jacques Lantier” es el seudónimo de un alto funcionario que parte hacia el África negra en 1960. La siguiente historia nos muestra lo que hace un “rainmaker”.

Fue un año de sequía excepcional en la tierra de Kirdi (de Tchaad a Camerún). Todo rastro de verdor se había secado. La gente y los animales pasaban hambre y sed. En Ledé se celebró un rito para hacer llover. Al autor se le permitió asistir a la ceremonia desde la distancia y sin tomar fotografías. En este caso, el que hacía llover era un santón itinerante. Costumbre común: si el rito tiene éxito, le siguen ricos regalos; si fracasa, el santo es estafado. Los aldeanos se reunieron a lo largo de un brazo de río reseco que se convierte en un ancho arroyo cuando llueve.

El hacedor de lluvia utilizó un hacha antigua para abrir una brecha en la tierra dura como una roca. Éste tenía la forma del órgano sexual femenino. A su alrededor, colocó 12 piedras blancas redondas de distintos tamaños. En medio, colocó seis piedras negras que tenían la forma y el volumen de una nuez. Después se sentó en el borde de la cantera y sacó de una bolsa una piedra plana que colocó delante de él. Un ayudante le ofreció un pollo al que cortó la cabeza sobre esa piedra. A continuación roció “el altar” con la sangre que goteaba mientras cantaba un peculiar melopea que a veces tenía un ritmo lento y luego rápido.

Aquel melopea duró dos horas mientras él seguía recolocando las piedras. De repente, la gente sintió una ráfaga de aire caliente durante unos segundos. En ese momento, el santón se enderezó y, con los brazos cruzados, se volvió hacia el cielo. El ayudante aceleró el ritmo del tambor. El viento volvió a

levantarse, pero ahora seguía soplando, a veces con más violencia y luego con más suavidad.

El santón sacó de su bolsillo un cuerno de antílope y extrajo una pólvora que arrojó al frente. El viento soplaba con ráfagas cada vez más feroces.-¡Para su gran asombro, el autor vio a lo lejos un falo girando sobre su eje! Esta forma blanca, enorme e inconmensurable se acercaba con densas nubes negras a su paso. Siguió el brazo seco del río y navegó sobre nosotros dejando tras de sí un gigantesco chaparrón de lluvia. En unos instantes, todo el paisaje estaba inundado: un río lleno fluía a nuestros pies. Los aldeanos estaban tumbados en el suelo ante el diluvio~) Estaban increíblemente contentos con su hacedor de lluvia y su trabajo.

Nota . - O.c., 214s . - La cloaca de un pollo se asemeja - para los kirdi - al orificio de una mujer. El rito mágico primitivo -y quizás el más antiguo- postula que la sangre del pollo se asemeja y está relacionada con la -en la mentalidad kirdi- fértil sangre menstrual femenina. Según esta idea, se mantiene relaciones sexuales con el pollo como con la mujer: en el momento del orgasmo masculino, el mago corta la cabeza del pollo y atrapa en una piedra la sangre “fértil” -entiéndase: que consigue resultados-. Así, rociar la tierra conferirá esta fertilidad.

Así, ahora entendemos el rito para provocar la lluvia que en un momento dado implica cortar la cabeza de un pollo para que con la sangre se rocíe “el altar” como parte esencial de un rito para provocar la lluvia.- En nota a pie de página, Lantier sostiene que el coito con un pollo sigue siendo -su libro aparece en 1972- una costumbre bastante extendida en algunas zonas más primitivas de Europa.

Nota - O.c., 7.- El autor dice: “A veces se dice que la realidad supera lo imaginado. Este libro no está a la altura de negar esa afirmación. Sin embargo, las asombrosas historias que cuento son reales. En la mayoría de los casos, yo mismo he vivido los hechos que se narran. En otros casos, mi texto se basa en testimonios que son irrefutablemente ciertos”.

Nota - Estos informes nos ofrecen una visión de lo que pueden ser realmente las “religiones”. Pueden escandalizar. Pero son preferibles los informes impactantes a las interpretaciones edulcoradas que acarician nuestra sensibilidad occidental pero que no vienen al caso.

10. Iniciación sexual.

Bibl.

-- J. Lantier, *La cité magique (Magie et sexualité en Afrique noire)*, París, 1972, 239/ 248 (Avec les femmes-tabernacles).-- El autor conoce especialmente la magia sexual entre los Yombe, los Vili y los Kongo (situados entre el Atlántico y Kinshasa).-- El sistema cultural es matrilineal: la autoridad sobre los hijos no la ejerce el padre, sino el hermano de la madre.

Conocimientos básicos

En cuanto la maduración sexual de una niña se hace visible, debe llevar siempre bragas. La razón: la fuerza vital permanece en su cuerpo y está protegida de los malos espíritus. Es más, debe llevar una túnica para proteger sus órganos y su valor mágico de la vista.- “Tabernáculo”, es decir, morada, es el sexo de la niña.

La deidad de los antepasados, creadora de todas las cosas y, sobre todo, portadora del poder fecundador, habita en su sexo. En efecto, en la relación conyugal, esa deidad fecunda a la mujer a través del hombre. El niño está en la tierra de la deidad.- Eso es lo que el autor llama “la interpretación mágica, mística, sí, metafísica”.- Lo que sigue debe entenderse estrictamente en ese contexto si no se profana lo sagrado -esa es la palabra correcta- en la mujer.- La virginidad con la que entra en la primera noche de matrimonio tiene ese significado.

Iniciación

El abuelo suele iniciar a la joven para que se llame “su esposa”. Cuando tiene tres o cuatro años, le enseña a masturbarse con él en una especie de juego amoroso. La abuela también desempeña el mismo papel con el pequeño al que llama “mi marido”.-

Por otra parte, los niños y las niñas viven en espacios separados.

Además, en cada aldea hay una mujer llamada “Mama Mfumu”, que es viuda o al menos soltera. Es designada por el jefe de la aldea. Atrapa a los jóvenes hambrientos de sexo “para que éstos no puedan presentar ninguna excusa si agreden a una chica” (o.c., 241).

Las chicas jóvenes

En todas las aldeas hay un “Kumbi”. Vive en una choza de iniciación pintada de rojo. Vive desnuda -también maquilada de rojo- y suele tumbarse en una estera de hojas mientras las niñas le hacen el trabajo y le traen la comida. Enseña métodos de unificación a las niñas, haciendo demostraciones

con un par de falos.

El compromiso

Mama Mfumu ayuda a que se celebren los matrimonios. Mama Mfumu ayuda a que se produzcan los matrimonios basándose en sus corazonadas y, al mismo tiempo, en la forma en que ve que los jóvenes se atraen. Después del baile, las chicas sirven a los jóvenes la comida que han preparado. Si Mama Mfumu, atenta a todo, nota una atracción mutua, interroga primero a la chica y luego al joven “para comprobar la verdad de sus intuiciones” (o.c., 242). Si nada se opone por ninguna de las dos partes, comienza el noviazgo.-

Nota - Para los que aún no han encontrado pareja, la fiesta anual es la ocasión,- de nuevo bajo la atenta mirada de Mama Mfumu. - En la víspera, el joven se dirige a ella con dos amigos que reparten licor. Les sirve un pollo matado y cocinado por su prometida. Sigue una cena. Después -acompañado por sus amigos que aplauden y pronuncian un lenguaje libertino- comete un último acto amoroso con Mama Mfumu.

Palabrerros

Al día siguiente, tiene lugar la preparación inmediata del matrimonio: especialmente los hermanos de las dos madres hablan de las cualidades sobresalientes de las prometidas. Al final, el jefe del pueblo confirma legalmente el matrimonio.

Preparación de la niña.- A continuación, la niña debe retirarse a una cabaña o, a veces, incluso ir a vivir con el Kumbi durante varias semanas. Este periodo de retiro tiene por objeto prepararla para que pueda recibir a su marido de forma “adecuada”. La Kumbi es una especie de mujer médico e iniciada.

11. Iniciación sexual (continuación).

La celebración de la boda

Encabezada por Mama Mfumu, una alegre multitud acompaña a la novia, transportada en una berrie, hasta la aldea del novio. Mama Mfumu canta canciones mientras agita una tela cuadrada de un lado a otro y conduce a la muchacha a la “choza del amor” levantada por el novio. La desnuda y le frota el cuerpo con aceite. A su señal, entra el novio. A su señal, entra el novio. Ella le despoja de sus ropas, lo unge entero y le frota el pene con una sustancia mágica.

La unificación

Cuando el pene está listo para funcionar, la Mama coloca al joven mientras dos mujeres sujetan las piernas de la chica. La Mama se asegura de que la desfloración sea suave. Si el joven es demasiado descarado, ella lo sujeta un momento y luego abre la entrada con el dedo.

Celebrando a lo largo.

Fuera, la gente presta atención a los gritos que salen de la cabaña. Los llantos fuertes muestran que la chica es virgen. Demuestra buena educación si es prepotente. Lo que a veces cansa al novio. Si pierde la lujuria, la Mama sabe qué hacer.

La unificación

En el momento en que la Mamá lo encuentra adecuado, empuja sobre las nalgas del hombre. La intrusión es entonces total. En ese momento, la novia debe proferir inmediatamente grandes gritos de alegría para anunciar su felicidad al pueblo.

Resultado: Una vez finalizado su trabajo, Mama Mfumu abandona la cabaña con las dos mujeres. Básicamente, el hombre tiene que seguir haciendo el amor o acariciando según las técnicas de la tribu hasta primera hora de la mañana. Los habitantes se levantan temprano para ver salir a la mujer. Ella va a buscar agua al pozo con la jarra que le ha dado su suegra. Tiene que hacerlo en silencio. Si al regresar muestra su satisfacción en la forma ritual, el matrimonio es definitivo. Si deja el cántaro en el pozo y regresa al hogar paterno, el matrimonio queda anulado.

Reflexiones

El autor dice: “Se podría suponer que tales hábitos seductores apuntan a una refinada búsqueda del placer. Nada de eso. Implican una solemnidad que trasciende ampliamente los adornos mágicos para convertirse en religiosa e incluso metafísica” (o.c., 245).-

Nota . - El autor (como a menudo) define “magia” como “no religiosa” o “no metafísica”. Su interpretación posterior demuestra lo contrario. “Todo el rito muestra el carácter sagrado del acto matrimonial y la necesidad de garantizar la pureza exigida al 'tabernáculo' del espíritu de los antepasados. Una institución femenina 'sagrada' como la de la Mama Mfumu tiene el único propósito de proporcionar una salida al desenfreno de los niños y jóvenes y, al mismo tiempo, proteger la virginidad de las niñas: sirve para ofrecer al semen divino una vagina libre de cualquier 'impureza'. Al fin y al cabo, el

marido es el hombre heilig que representa a los antepasados. “Su papel es, pues, religioso” (o.c., 245). Tal papel consagrado no tiene la vehemencia de los tantristas hindúes, ciertamente no la de los tantristas “de la mano izquierda” (*nota*: que no se toman la moral tan a pecho). La mujer aquí no es la representación de la diosa como en la India, sino que como tabernáculo representa una dignidad mística. La unificación en sí misma es mágica, incluso divina. Consecuencia: el orgasmo femenino expresado en el grito de júbilo muestra con toda claridad la intrusión del dios que viene a fecundar a la virgen reservada sólo para él.

Efectos secundarios.- Las rígidas normas de comportamiento en torno a la virginidad, tal como se han expuesto anteriormente, son una de las razones inconscientes de la homosexualidad masculina.

Universalidad

O.c., 249. - “La creencia en la mujer como tabernáculo está de hecho muy extendida. Pervive bajo diversas formas hasta en los pueblos más evolucionados. En África, la protección de la mujer como santuario de la divinidad está asegurada por numerosas sociedades femeninas. El objetivo principal de éstas es proporcionar asistencia moral a la mujer en el ejercicio de su “papel natural” (*nota*: ser el santuario de la deidad).”

12. Violación ritual.

Bibl.

-- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 114ss ... -

El autor, conocedor del Congo, habla de los Simba tras los levantamientos de los mulele y los soumaliot en el este del Congo. Los Simba, como sociedad secreta, continúan la tradición del pueblo leopardo, que goza de mala fama en toda África.

Brevemente resumido: mediante una serie de duras pruebas, uno se identifica con el “simba” (gato de algalia) gracias a un “dawa” (un fetiche) y luego se transforma mágicamente en un animal invulnerable (pantera, leopardo, león). -

Como curiosidad, si un candidato muere en el transcurso de la iniciación, los ancianos le cortan la nariz, las orejas y los genitales para fabricar materiales fetichistas: la carne triturada y mezclada se mezcla con tierra y otros principios activos mágicos. Después, en un lugar secreto, cavan una fosa en la que entierran al desdichado.

Los mulele y los soumaliot, tribus del este del Congo, cometieron rebeliones. La sociedad secreta se hizo célebre por sus atrocidades, entre ellas la violación ritual de las mujeres del convento belga de Bunia.- Los misioneros y las mujeres del convento fueron reunidos y encerrados -más para protegerlos que para vigilarlos- en el hotel PapaNungovitch por un mayor con sus soldados. Todos esperaban el fin de las hostilidades.-

De repente, la situación dio un vuelco: Al anoecer del 16.11.1964, un fuerte grupo de guerreros Simba -como una soldateska- entró en Bunia. Llegaron al hotel. Para mostrar la magia del dawa, iban desnudos. Sus cuerpos estaban embadurnados con pinturas sagradas. - El mayor congoleño preguntó al jefe qué quería. A lo que éste respondió: “Violar a las mujeres del convento”. El mayor se resistió, pero el jefe le dio una bofetada en la mandíbula y gritó a sus hombres: “Todos estos asquerosos blancos están a vuestra disposición. Haced con ellos lo que queráis”.

Las mujeres del convento habían comprendido lo que se les venía encima: se atrincheraron en una habitación. El feroz Simba se apoderó de las monjas, que gritaban aterrorizadas: las desnudaron y las arrojaron unas sobre otras al exterior, amontonadas. Entonces los salvajes formaron un círculo y con un redoble de tambor bailaron y golpearon sus armas. Se interrumpieron para emitir largos gritos que parecían las llamadas de los búhos nocturnos.

Una mujer del convento se enderezó para bailar y zapatear también. Tenía los ojos desorbitados. De repente, dio un paso al frente: los guerreros les abrieron paso y las dejaron huir. En la mentalidad de la región, los locos ya están en el inframundo con las almas de los antepasados y por eso los tratan con “reverencia”. Esto duró hasta media hora después de medianoche. En ese momento, comenzó la violación ritual. Thérèse, una de las mujeres del convento, fue elevada a una especie de altar: entregó su espíritu hacia las dos de la madrugada. A las seis, los últimos guerreros Simba abandonaron el lugar.

Observación. - Cerca de Paulis, un “capitán” enloqueció: mató a seis rehenes de una manera excepcionalmente salvaje. Les hizo un corte en el bajo vientre, les sacó los intestinos y los utilizó como cuerda para colgarlos de los árboles.

También se reanudan en abundancia los comedores populares. Los jóvenes del Mouvement national congolais Lumumba de Stanleyville enviaron un telegrama a la Organisation de l'Unité Africaine el 20.11.1964: “El pueblo

congoleño quiere deshacerse él mismo de los prisioneros de guerra. Alto. Toda la población dispuesta a comerse a los prisioneros de guerra si hay otros bombardeos en nuestra región. Basta. Si se niegan, pedimos que se les permita rodear todas las residencias donde se alojan estos prisioneros de guerra con barriles de gasolina para estar listos a quemarlos vivos si Maison-Blanche no se compromete a negociar con el gobierno revolucionario antes del martes. Alto. Saludos Lumumbianos. Punto.

La crueldad es contagiosa. Definitivamente la crueldad ritual.

13. Funeral de un mago.

Bibl. : -- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 53ss ... -

El autor se encuentra en la región de Kabré (Kabiyè, Cabrais), al norte de Togo, donde se le permitió asistir al entierro de un mago. El cadáver llevaba una semana tendido en una choza redonda sobre un lecho de barro envuelto en hojas de palma. Las moscas y los insectos pululaban en medio de un olor insoportable. Los aldeanos, que habían estado toda la semana absortos en bailes, libaciones y consumo de drogas, estaban exhaustos, salvo el herrero, el jefe de los magos y algunas mujeres. Entre éstas, la hermana mayor del difunto dominaba con un látigo el correcto desarrollo de los ritos. Los más fuertes bailaban bajo el redoble del tambor. A veces interrumpían para beber cerveza de sorgo de calabazas. El resto de los aldeanos se tumbaba en el suelo.-

Nota al margen: Como siempre, el autor llevaba consigo aceite de eucalipto contra las alergias nasales, pero ahora no le servía de nada, hasta el punto de que ver carne depravada era de por sí repugnante. Esto no parecía molestar a los Kabrè. A altas horas de la noche, bajo un continuo redoble de tambores, el herrero y la hija mayor del muerto condujeron a unas veinte personas a la “choza del vientre” con el autor. Uno se sentó. Fuera, unos hombres los albañilearon. El herrero empezó a entonar letanías a las que los presentes respondían sin cesar de la misma manera. “No podía apartar los ojos de la joven que despotricaba, gritaba con todas sus fuerzas, gesticulaba mientras blandía un gran cuchillo cuyo destino ignoraba. Sus largos pechos caídos se balanceaban de un lado a otro sobre su vientre. Un calor plomizo nos apretaba en medio de una humedad sofocante. Me pregunté si yo también iba a morir”.

A unos cincuenta centímetros por encima de la cabeza del muerto, había un agujero en la pared de unos veinte centímetros de diámetro. Se había

iniciado una ligera corriente de aire entre las aberturas de la pared que debía contenernos y el agujero de la pared.

De repente, tras una serie de estridentes palabras pronunciadas en tono chillón, la joven clavó su cuchillo en el cuerpo del muerto y comenzó a retirar las vendas y las hojas de palma que rodeaban el cadáver.

“Cuando el cadáver fue desnudado de aquella horrible manera, tuve la impresión de que se hinchaba visiblemente. No tuve tiempo de comprobar la ocurrencia de tal fenómeno. Ocurrió lo más asombroso que uno pueda imaginar: el muerto se enderezó y se sentó. ¡De su boca abierta salió una esfera o llama! No sabría decirlo correctamente porque ocurrió tan deprisa y tan inesperadamente que mi capacidad de prestarle atención me superaba. Aquella cosa -era de un color azul verdoso- buscó su camino un momento antes de desaparecer por el agujero de la pared -no sabría decir qué pasó después-. Me encontré fuera pero con una mala sensación en el estómago y la cabeza pesada. Los aldeanos: habían reanudado sus borracheras y bailes en medio de un ruido infernal”. Hasta aquí el informe.

Antecedentes

Mito: Eso, el padre primigenio de todos los humanos, se ha ido al cielo. Está rodeado de espíritus, entre ellos un falo “tan grande como el cielo”. Del Corán tomaron que después de la muerte uno puede entregarse a comer, beber y hacer el amor para siempre. - El culto a los antepasados tiene lugar en una cabaña donde cada difunto está representado por un cono de arcilla que se aproxima a su sexo. Frente a él, se coloca un fetiche compuesto de arcilla, placenta de una mujer muerta en el parto, sangre menstrual de una perra, hígados, plumas de pollos muertos en sacrificios.

Los magos intentan eludir la vigilancia de Eso y quieren reencarnarse en un recién nacido. Por ello, los magos vivos comprueban cada nacimiento. Si algunos signos indican que el bebé es un antiguo mago, lo estrangulan con su cordón umbilical, lo decapitan y entierran las dos partes del cuerpo por separado.

14. Cambio de apariencia.

Bibl. : -- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 84s ... -

El autor asistió a una investigación sobre derecho consuetudinario cerca de Kinshasa (Congo). Un aldeano había visto morir a sus gallinas una tras otra. Luego vio morir a su mujer “sin haber estado nunca enferma”. Pues bien, en su pueblo se había observado que un joven se transformaba en jabalí.

Varias personas se habían encontrado con el jabalí y habían reconocido en él al joven. Están allí para declarar bajo juramento.- Al menos así lo entiende el autor porque el abogado no alega sino que se limita a ejecutar danzas en el tribunal con campanillas.

El juez interroga al mago - entiéndase: al joven cambiaformas - : le acusa de tener los ojos brillantes. -

Observación. - Entre los Bakongo de la región de Kinshasa, este tipo de magia se denomina “n' doki”: quien se desvía del comportamiento tribal o del clan es n'doki. Especialmente en un caso de cambio de forma. - El tribunal o.g. ese término considera que los ojos brillantes son un caso de n'doki. - Tal “prueba” basta para condenar al joven a pagar en el tribunal el importe de las gallinas y de la esposa, así como el de un tazón de cerveza.

Nota - Este caso es poco convincente, salvo en lo que respecta a los axiomas del Derecho consuetudinario. El siguiente es más convincente.

En el Congo

La policía judicial de Kinshasa acusa a un hombre de convertirse en cocodrilo para robarle un hijo. - Hace unos 10 años, el hombre, que tenía mujer pero no hijos, acudió a un mago de renombre para que le diera un hijo al que criar como propio. El mago accedió y le dio una poción para convertirse en cocodrilo. De tal guisa, el hombre desciende al arroyo y sigue a una embarcación en la que hay un niño de seis años. El niño, para orinar, se desplaza hasta el final del recipiente.

El “cocodrilo” lo hace caer al agua, lo agarra y lo lleva al pueblo. El hombre recupera su forma humana y pide a su mujer que a partir de ahora se comporte como la madre del niño.

Todos los implicados reconocen el suceso como real. Incluido el adolescente, que ahora tiene 16 años y recuerda perfectamente las circunstancias de su secuestro. El tribunal de Kinshasa condena al hombre a devolver al hijo a su familia y a pagar una cuantiosa indemnización por daños y perjuicios, así como una fuerte multa.

En los considerandos, el tribunal subrayó que el hombre realmente se transformó en cocodrilo para cometer su delito.

Opm . - O.c., 82s . - El autor expone la visión bakongo del hombre.

1. Los aspectos normales.

a. “Yo soy”. Es el alma en cuanto independiente del cuerpo y que vive después de la muerte.

b. Como “sienten” las plantas mágicas, las medicinas y las drogas, así “siente” el alma.

c. El alma decisiva, llamada “ndwenga” - El alma al unísono con el tótem (cosa, planta, animal que son protectores) es capaz de cálculo y astucia. Tiene su sede en la cabeza. -

2. Los aspectos supranormales.- O.w. estos dos.

a. El alma como “yembo”, situada en la médula espinal en la base de la vértebra cervical y que se extiende a las orejas, los ojos, los hombros hasta antes del estómago, “ve” todo lo que es peligro invisible, reacciona con miedo pero despliega fuerzas vitales reforzadas.

b. El alma como “kasasa”, situada en la glabella (entre las cejas) y que se extiende en “antenas” invisibles parecidas a cuernos, es clarividente: “ve” dentro de sí misma y de los demás y “ve” el futuro.

El yembo puede practicarse a través de la iniciación. Kasasa - poco desarrollado en la mayoría, se encuentra en personas que “hablan sobre la marcha” con una mente engañosa. Algunos bajo iniciación superior pueden dominar el kasasa y volverse muy poderosos. Adivinan lo que piensan los demás y les obligan a hacer lo que quieren. Este don parece pertenecer a adivinos, magos y cazadores de brujas. - La capacidad de cambiar de forma pertenece a estos últimos.

15. La mítica serpiente.

Bibl. : -- B. Tanghe, *De slang bij de Ngbandi*, Bruselas, 1919.-.

Los ngbandi, también mbati, son tribus del norte de lo que entonces se llamaba Congo Belga. El autor conocía muy bien su cultura, como pueden hacerlo los misioneros tras vivir sobre el terreno durante décadas.

La serpiente

El 15.05.1912, el misionero tiene que vérselas con una gruesa serpiente de más de cuatro metros de largo que los residentes no pudieron matar con él hasta el 19.05.1912. Pero entonces empieza todo. Ginga, el cocinero, que había dado el tiro de gracia, se puso a llorar y a despotricar como un loco.

Otro niño dijo: “Cállate porque es una serpiente”. De repente, Ginga se paró y habló con normalidad y explicó: “Soy un niño gemelo y por eso soy una serpiente. Disparé a mi hermano en un momento. Si no hubiera llorado, habría enfermado. Ahora que he llorado, estoy en paz”.

El rito del duelo.

Al día siguiente, Kumba, hermana gemela de Ginga, llegó con su marido: ella también era una serpiente. En una bolsa de hojas llevaba trozos de madera de mbio rojo. Cogió un trozo y trazó con él una línea ancha en la parte interior de los brazos de Ginga, desde la muñeca hasta los hombros. Ginga hizo lo mismo con ella. Después, ambas tomaron el resto de la madera de mbio y la rociaron sobre la piel de la serpiente que se estaba secando al sol. - La creencia es que si no se lleva a cabo el rito, es de esperar que se enferme y muera.

La razón.

Sólo los gemelos y algunos solitarios, en la medida en que están emparentados con gemelos, son venerados como serpientes. El autor intentó por todos los medios obtener la razón de boca de los habitantes, pero normalmente la respuesta era: “No lo sabemos. Dios se lo dijo a nuestros antepasados”.

El tamaño.

El culto a la serpiente domina todas las demás costumbres y prácticas en el seno de las familias y en la vida pública de la aldea.

Dios'.- Gaso, un habitante muy distinguido de la tribu Ngonda, dijo: “Vuestro Dios está en la iglesia -señaló la capilla- ; con nosotros la serpiente es lo que con vosotros es Dios”. Una madre gemela dijo:

“¿No sabes que la serpiente es el Toro (Espíritu Supremo) de los Ngbandi? Los Mbanza y los Ngbugbu tienen su Ngakola y los Banziri su hipopótamo como Toro. Entre los Ngbandi, no se encuentra otro Toro que la serpiente”.

La historia de la Biblia.

La historia del origen en la Biblia habla de la serpiente como la aparición del diablo (según el autor). “Me preguntaron hasta diez veces seguidas si la serpiente era tan malvada después de todo, y si Dios era realmente más fuerte que la serpiente”.

Fuerza vital

El que adora a la serpiente disfruta de su fuerza vital más elevada que puede alejar toda maldad - sin embargo esto. El dibèrè es un wisas particular cuyos efectos son conocidos por todos los fetichistas. Sin embargo, un gemelo fue asesinado por la dibèrè. Motivo: su padre había esperado demasiado antes de pagar sus deudas a un distinguido habitante del pueblo. Cansado de esperar, este dibèrè se metió bajo el toldo de la casa paterna, provocando la muerte del niño gemelo.

Soñar.

Serpiente y gemelos comparten regularmente mensajes en sueños. Esos mensajes son órdenes muy duras. Si no se cumplen, los gemelos morirán o la serpiente matará a otros. Pero quien pretenda un falso mensaje onírico llegará a morder a la serpiente de campo.-

El autor.- Los caprichos de los histéricos, sobre todo de las mujeres, y de los fumadores de kemp llevan a las inspiraciones más aleatorias. Por ejemplo : la serpiente quiere que uno plante como árboles gemelos no nduru sino dos ngbu. O : a los niños no se les permitía mamar leche sino sorber huevos y beber vino de plátano. Como resultado, ambos niños murieron poco después. Todavía: la serpiente indica a alguien que iba a ir a pescar al día siguiente en el que pescaría dos peces grandes. El hombre se metió en el langostino, adoró a la serpiente, echó la red y, además de muchos otros, pescó dos peces grandes.

Hasta aquí una idea de lo que puede significar en el marco del pensamiento de una cultura primitiva un animal mítico cuya presencia visible y tangible se aprecia en los animales biológicos.

16. Tirada de destino.

Bibl..

- S. Hutin, *Techniques d'envoûtement*, París, 1971;
- L. Bemard d'ignis, *Traité du désenvoûtement et du contre-envoûtement*, Rennes, 2002.

A modo de introducción lo que sigue.

Magia (brujería)/brujería.- Si hemos de creer a S. Greenwood, *Magic and Witchcraft (An Illustrated Historical Account of Spiritual Worlds)*, Utrecht, 2002 (o.: *The Encyclopedia of Magic and Witchcraft* (2001)), entonces “magia” es la descripción del lado “espiritual” o “espíritu” de todas las cosas.- “Espíritu” es

aparentemente lo mismo que “fuerza vital” (el concepto dinámico básico).-

O.c., 122, señala que los “poderes espirituales” son neutros en sí mismos, pero pueden emplearse para el bien o para el mal. El mal uso se llamaría entonces “brujería”.- Sin embargo, nos detenemos en uno de los máximos logros de la brujería, la tirada del destino.

Definición

En cualquier caso: la autosugestión en forma de “sentirse hechizado” queda fuera de la definición estricta.- Hutin definió la “tirada del destino” como “el agarre de una personalidad fuerte sobre una personalidad débil” (en términos de fuerza vital).Incluido en esa definición está el hecho de que la víctima crea en ello y se dé cuenta.- Tras la conferencia de Bemard d'ignis, éste admite que el concepto de tirada del destino también se refiere a personas que no se dan cuenta de ello y ni siquiera creen en ello. Así, Bemard d'ignis cuenta también “el recuerdo de los muros” (que incluso después de siglos siguen irradiando las energías maléficas del mal oculto del pasado) o las energías maléficas de un paisaje como parte del concepto de “tirada del destino”.-

El lanzamiento del destino es entonces la práctica mágica mediante la cual se anula un destino lanzado.

Características.

- Bemard dignis da unas listas que expresan un criterio para distinguir los lances del destino del resto de la realidad: los resumimos un poco y los ordenamos de forma diferente.

1. Pérdida de energía

El efecto preeminente es la privación de vitalidad, por supuesto.- Fatiga “sin motivo aparente”. Por la mañana uno ya está muerto de cansancio. Uno mantiene una conversación con alguien durante unos minutos: en el transcurso de esa conversación uno se cansa tanto que busca una tumbona lo antes posible.

2.1. Desalientos de todo tipo.

Uno “ya no lo ve”. De largo a más. Los miedos le abruman. Las pesadillas perturban el sueño que es muy agitado incluso sin pesadillas.

2.2. Aislamiento.

Los que te rodean te evitan; familiares, colegas, amigos parecen evitarte. Incluso los desconocidos le tienen una aversión casi inmediata. Incluso los

animales reaccionan negativamente.

2.3. Aversión.

La propia víctima desarrolla actitudes negativas hacia su entorno: los compañeros de casa, el otro o el propio sexo, los extraños con los que se convive o trabaja, aparecen como estranguladores o repugnantes. Esto puede desembocar en ataques de ira.

2.4. Problemas financieros.

La mayoría de los afectados sufren averías (ordenadores, todo lo que sea electricidad especialmente, pero también coches y otros equipos). Los accidentes “sin motivo aparente” golpean de forma inusual. Los negocios caen inusualmente a pesar de los esfuerzos especiales. Las personas se lesionan inexplicablemente.

2.5. Problemas físicos.

Se sufren escalofríos peculiares. Se siente un extraño nudo en la garganta o en el estómago. Ciertos dolores de cabeza aterrorizan la mente. En ciertas ocasiones, uno se atraganta durante el día o también por la noche. Se producen hormigueos extraños en partes del cuerpo.

Se producen impasibilidades y mareos. Pueden añadirse trastornos digestivos inusuales.

3. Fenómenos extrahumanos.

Los animales, incluidos los domésticos y los de peluche, se comportan de forma aversiva. Las luces eléctricas y cualquier equipo muestran un comportamiento impredecible e inusual de tal forma que el especialista al que se llama “no encuentra nada” y se marcha negando con la cabeza.

Uno siente oportunamente a “alguien” o “un grupo” detrás de él, sí, en la espalda con urgencia. Corrientes o formas parecen moverse por partes del cuerpo.

Bernard d'ignis afirma que ninguno de los “fenómenos” enumerados es suficiente por sí mismo Y que la acumulación de los distintivos enumerados -cuantos más numerosos, mejor- sólo proporciona cierta certeza sobre la existencia de un destino real. Pues su diagnóstico es una cuestión muy difícil. Con el riesgo -siempre presente- de equivocarse (sobre todo si se tiene en cuenta la autosugestión).

17. Ascendencia.

Bibl. :

-- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 40ss ... -

El autor se encuentra en la tierra de los Fali, en las montañas Tinguelinge. Allí se afirma que en luna llena los antepasados se desplazan. Pregunta a un jefe de aldea si podría asistir a tal cosa. Éste le responde que para ello debe “hacer magia”. Por un pago adecuado, un mago quiso hacerlo. Éste partió al páramo para recoger los principios activos que hacen invisible -invisibilidad necesaria si se quiere ver moverse a los antepasados en luna llena-, para lo que prepararía una mezcla con hierbas (que incluía dos ojos arrancados de la cabeza de un mono vivo, orina de una perra, etc.). Dos días después, todo estaba listo.

El jefe de la aldea, el autor y el mago bebieron la mezcla que hace invisible. “Ingerí unas tres cucharadas de un hervor verde viscoso. (...). Una ligera intoxicación se apoderó de mí, tras lo cual me sentí entumecido por una especie de parálisis”.

A una señal del mago, el jefe de la aldea les pidió que le siguieran en su recinto familiar hasta la cabaña de los antepasados, un sencillo lugar en forma de cono en tierra roja endurecida. Delante de la entrada se alzaba un mimbre. A la luz de una lámpara de queroseno, se veía un montículo de cantos rodados. En el pasillo que daba a ese montón había una ofrenda de sotghum y algo del tamaño de un puño, luminoso y sucio, que parecía peludo. Cuando el autor preguntó qué era esto último, la respuesta sonó: “¿Eso? Eso es fetiche!”.

Uno se sentó frente a la entrada de la cabaña. La lámpara que había en su interior iluminaba el montón de rocas con un tenue resplandor. Permaneció sentado así durante largo rato. El jefe de la aldea miró al montón de rocas con severidad. “¿Cuándo nos volveremos invisibles?”. Hizo una señal para que permanecieran en silencio.

Cerca, los monos graznaban y se oía su galope. El largo silencio que siguió sólo fue interrumpido por un silbido que parecía provenir de una serpiente que pasaba arrastrándose muy cerca de nosotros. Una hiena se echó a reír. La cabeza que no dejaba de mirar el montón de rocas en el resplandor me invitó a asomarme. Parecía muy impresionado. El autor, por su parte, experimentó -sin comprender su razón- un miedo indefinible. “No tenía motivos para experimentar tal inquietud porque no creía lo más mínimo en esta historia de cantos rodados”.

De pronto, el silencio se vio roto por extraños ruidos. “Uno habría jurado que en aquellos peñascos caían rocas tan cerca de nosotros. La luz vaciló. Miré atentamente lo que distinguí. Las rocas temblaban y chocaban entre sí como si alguien las estuviera sacudiendo. Observé la escena con atención: podía oír claramente el ruido de las rocas al chocar. Vi cómo varios se elevaban lentamente, de repente daban la vuelta y caían con un ruido sordo”. “Se acabó. Ahora debemos marcharnos rápidamente”. Así dijo el jefe.

En ese momento, él y el autor se encontraron junto a una hoguera fuera de la valla. El mago se había marchado. La vida nocturna del pueblo seguía a su ritmo habitual. Todos los ánimos estaban por los suelos. El autor se aburría. Y no conseguía decirlo. Un poco más tarde, pudo decir una palabra: “¡Me dijiste que seríamos invisibles, pero no era cierto!”. A lo que la respuesta fue: “¡Aún así! Éramos invisibles!”.

“Recordé que, efectivamente, mientras danzaban las rocas, se me ocurrió que durante unos instantes el jefe de la aldea ya no estaba presente a mi lado”.

Nota - El autor cuenta esta historia a un capitán francés que era médico en Fort-Lamy, en Tchad. El oficial se echó a reír: “¡Se han burlado de ti! Para extorsionarte. Los dos morros te dieron a beber un producto alucinógeno y creíste ver bailar a las piedras. También es posible que cavaran una abertura detrás de la cabaña y alguien viniera a sacudir las piedras con un palo”. El autor : “Confieso que durante varios días me avergoncé de mi ingenuidad. Mi sorpresa aumentó cuando supe que el capitán médico nunca había estado en la tierra de Fali”.

18. Dios.

Bibl. :

-- L.-V. Thomas/ R. Luneau, *Les sages dépossédés (Univers magiques d'Afrique noire)*, París, 1977, 132/169 (*L'homme et le divin*).--

Lantier nos presentó una imagen de los hechos “sagrados” africanos. Lo hizo a partir de su axiomática positivista que ve a la humanidad y sus religiones evolucionar desde -lo que él llama- “la etapa mágica (primitiva)” pasando por “la etapa metafísica” (que se funde en nociones vagas) hasta “la etapa positiva (es decir: la ciencia natural)”. En consecuencia, su visión es algo limitada, ya que los tres estadios están presentes al mismo tiempo, pero con distintos énfasis. La preferencia que muestra por lo sexual en la magia corre pareja con un impulso hacia la emancipación sexual. Pero lo que ha visto como testigo ocular es muy valioso, en parte porque es un escéptico

radical y, por tanto, considera lo extraño y sobrenatural imposible en la medida de lo posible. Aunque vea con sus propios ojos lo que con certeza la ciencia positiva no puede “explicar” hoy en día, no se desvía ni un ápice de su escepticismo ...

Detengámonos ahora en lo que Lantier apenas ve, es decir, el concepto de “Ser Supremo” en el África negra. “El africano ve en todo lo que sus sentidos captan como dado algo distinto de lo que ve”. (*R. Bastide, Religions agraires et structures de civilisation, en: Présence africaine* 66 (1968)).

El curso ordinario de los negocios.

O.c., 166.- Un gran número de ritos se realizan sin mencionar a Dios. No todas las sequías son dramáticas, por ejemplo, y así, en el transcurso de los días ordinarios, el africano sitúa lo que ocurre en el curso ordinario de los acontecimientos que presenta visiblemente a los espíritus, a las divinidades de segundo rango, a los antepasados, a los espíritus de la naturaleza como un hecho casi inmediato. Los relatos de Lantier lo han dejado bien claro.

El curso inusual de los acontecimientos.- Para el africano, el hecho básico es el orden existente de las cosas y los acontecimientos. A ese orden pertenece el curso ordinario de las cosas. Sin embargo, cuando éste es perturbado más allá de toda medida, aparece algo así como un Ser Supremo. Y esto como razón preeminente de lo que ocurre.

Hay una gran diversidad en cuanto a los nombres que se dan al Ser Supremo (si es que se le da un nombre), diversidad que refleja los tipos de cultura: un pastor habla de “Dios” de forma diferente que un agricultor o un ganadero. Pero lo excepcional, entiéndase: el ser que todo lo trasciende del Ser Supremo es fundamentalmente el mismo en todas partes. Aunque parece (algunos estudiosos lo subrayan) que “Dios” -a quien no hay que confundir ahora con el Dios de la Biblia- muestra características paradójicas que a veces se confunden con rasgos ken~ contradictorios. Unas veces se dan nombres a 'Dios'; otras se afirma que para Él no hay nombre. -

Nota - Esto significa que si los nombres no traicionan la esencia de “Dios”, pueden estar ahí, y si los nombres traicionan esa misma esencia, deben permanecer ausentes. Se trata de una paradoja, pero no de una contradicción.

A veces 'Dios' está lejos de la gente (lo que entonces puede llamarse, entre otras cosas, “deus otiosus” (deidad de vacaciones)); otras veces está más cerca de la vida que todo lo visible y tangible. - Así pues, todavía se pueden encontrar

“opuestos” similares al hablar de “Dios”.

Sin igual.

Una característica prevalece: “Dios” no tiene igual.- Es semejante pero nunca igual.

Un modelo (o.c., 159).-

Los Mosi lo expresan así.

- An yiid Wëndé (¿Quién supera a Dios?).
- An toê né Wëndé (¿Quién se lo busca a Dios?).
- An tög Wëndé (¿Quién es más poderoso que Dios?).
- An kêm Wëndé (¿Quién es más viejo que Dios?).
- An gê né Wëndé (¿Quién suele vivir con Dios?).
- Wënnam m'mi (Dios lo sabe).
- Zàg bé Wëndé (Todo está en Dios).
- Da gêls Wëndé (No mires a Dios a los ojos).
- Da pêlg Wëndé (No te acerques a Dios).
- Sid bé Wënné (La verdad está en Dios).
- Sid bé Wëndé (La verdad está con Dios).

Como dice A. Hampaté Ba, *Aspects de la civilisation africaine*, en: *Présence africaine* 1972:

“Para las sociedades atadas a la tradición, el principio de toda comprensión verdadera (...) siempre viene de arriba”.

19. Clítoris.

Bibl. :

-- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 286ss ... -

Lantier conoce a un fetichista y le interroga sobre el clítoris femenino. Resumimos.

¿Cómo se puede, como hace la misión, prohibir a las mujeres que se dediquen a lo que es la parte principal de la unidad con los antepasados? Dios (entiéndase: el padre primigenio) ha hecho el sexo de la mujer de modo que sólo él pueda visitarlo para introducir en él su espíritu en el momento de la concepción. En el proceso, la mujer es impulsada y excitada por el deseo en dos lugares, el clítoris y la vagina. ¿Por qué? El corazón de la vagina está sellado por un himen y sólo se puede acceder a él tras rasgarlo. ¿Por qué Dios puso este sello allí? ¿Por qué quiere Él tal sacrificio de sangre? Dios nunca ha hecho nada sin una razón. La razón es que sólo Dios debe venir a fecundar a

la mujer dándole el espíritu de los antepasados.

Consecuencia:

debe permanecer virgen hasta el día en que el esposo elegido por los antepasados abra el camino para que Dios traiga descendencia a la vida. Ese lugar no debe ser profanado porque el espíritu de los antepasados debe encontrar la pureza.- Al hacerlo, Dios ha querido que Su presencia proporcione a la mujer el mayor placer que pueda vivir en el transcurso de su existencia.

Clitoris.

Dios dio a la mujer el clitoris para que pudiera hacer uso de él para el matrimonio de tal manera que experimentara el placer del amor sin perder la virginidad exigida por el espíritu de Dios.

Consecuencia: no tiene excusa si lo pierde. Y lo que es más: los placeres que experimenta agudizan en ella un deseo feroz de casarse.

Clitoridectomía.-

La escisión del kittelaar no se practica a las niñas muy pequeñas porque el kittelaar les sirve para masturbarse. La escisión sólo se practica a chicas jóvenes que se consideran aptas para concebir y casarse. Una vez que han perdido el clitoris, ya no se masturban. Como resultado, se pierden muchas cosas. Entonces todo su deseo se vuelve hacia dentro: buscan inmediatamente el matrimonio rápido. Una vez casadas, en lugar de ensimismarse en experiencias vagas e insignificantes, lo centran todo en el mismo lugar y -lo que es normal- las parejas conocen mucha felicidad.

Su Dios, los blancos, procede como un hombre. Eso no lo entendemos. Dios no trabaja porque no tiene manos. Dios - para nosotros - es la intención profunda en todo lo que existe : todo va en una dirección determinada de una vez por todas. El deber es ir siempre en la dirección que Él previó. No desviarse.

Diferencia.

Una tribu corta el clitoris; la otra no, porque cada tribu tiene su propio Dios. Inmediatamente difieren los conocimientos y las costumbres. Las diferencias también van hacia Dios.

Hasta ahí lo dicho por el fetichista.

El autor -

('El resto de nuestra conversación se desvió -debo admitirlo- hacia

rebuscadas reflexiones metafísicas sin ninguna relevancia para el asunto. El lector o los lectores admitirán -espero- que estoy reflejando mejor el contenido de la conversación entre el hombre fetiche y yo que limitándome a exponer mi propia opinión sobre el asunto. De lo afirmado por el hombre fetiche pueden surgir así muchas concepciones e interpretaciones, que deajo a las reacciones de cada cual.”

Su interpretación.

“¿Por qué en los países que se perfilan como los más avanzados se sigue creyendo, más de lo que se quiere saber, en la importancia de la virginidad de las niñas? ¿Por qué se deja a los chicos en su ignorancia casi universal sobre el alcance erótico del clítoris? Todas preguntas que nosotros -¿por qué razón? - denotamos como quisquillosas de responder pero que podrían “desmitificar” (entiéndase: “despojar de su carácter mítico) las concepciones del festista y robarle su intocabilidad”. ¡Mucho ha cambiado desde 1972!

20. Hay falo y hay falo sagrado.

Bibl.st.:

-- *J. Lantier, La cité magique*, París, 1972, 163ss.-.

El autor habla de los objetos fabricados por los primitivos. En lugar de reproducir la prolija teoría que desarrolla, algo bastante habitual entre los etnólogos, reproducimos una historia que es una muestra pero que capta perfectamente la idea general.

En la región de Bakongo, los escultores fabrican falos. Con un canadiense -representante de la ONU- que quería ver cómo se crea un asombroso fetiche (entiéndase: objeto mágico) en casa del autor en exhibición, éste se dirige a una aldea cercana a Kinshasa. En un taller lleno de falos de todos los tamaños -desde el dedo meñique hasta el de un elefante-, ambos se quedan inmóviles de asombro. El escultor se asombra por ese asombro. A la pregunta del canadiense “¿Qué significa eso aquí?”, el hombre respondió :

“Eso es prokondo”. “¿Y qué es prokondo?”. “Es cuando os acercáis a una mujer pero estáis cansados, entonces procedéis con prokondo”.

En ella, el escultor imita con la boca y las mejillas una locomotora que va de Kinshasa a Matadi. Coge un prokondo, gira alrededor de una gran mesa con el prokondo ya suspirando y postrado como el tren.

Ambos hombres contienen la risa, ya que los bakongo son susceptibles. El autor señala un prokondo, el más grande, que pesa hasta 20 kilos, y pregunta: “Seguro que no nos dirás que las chicas bakongo pueden usar semejante

equipo”. “¡Claro que pueden! Es una cuestión de magia: el día de la boda, la mujer se pone encima para tener un hijo”. “Pero no hay ninguna razón por la que ponerse encima favorezca la llegada de un niño”.

A lo que el escultor: “¡Así no! Este prokondo está hecho como debe ser, con la mirada puesta en la magia, pero una magia que aún no ha recibido. Implica un largo trabajo, dar la magia. Cuando el jefe de la aldea me haya comprado el prokondo, hará que el objeto sea apto para la magia. Después, el prokondo servirá en las bodas”.

El canadiense hace el pedido, negocia el precio y compra. Al salir del taller, el escultor -quizá por haberle proporcionado un comprador- desliza bajo el brazo del autor un hermoso prokondo, “un negro de brea de tamaño natural”.

Interpretación del autor

En la cultura bakongo, cada realidad es portadora de “mana” (fuerza vital), de modo que irradia influencias y recibe influencias. Influencias que unas veces son beneficiosas y otras malévolas. Resultado: “El objeto merece reverencia y atención” (o.c., 152). El autor utiliza el término francés “ambiance”, “ambiente”, para designar el espacio -el espacio oculto entonces- en el que viven los indígenas, -un ambiente de innumerables “influencias”, buenas y malas.- Es a partir de ese “ambiente” que se puede comprender el falo sagrado.

Expresa el poder que la deidad/ antepasado pone a disposición de la mujer casada. Si ella -casada- se postra ritualmente sobre él, entonces a través de ese falo que, gracias a la “consagración”, entiéndase: elaboración mágica (ella es una elaboración prolongada, atenta) , se convierte en falo sagrado, la deidad ancestral responde con su semen divino a la unificación con el hombre.

subraya el autor:

Los objetos mágicos de ese tipo son un mensaje dirigido al destinatario, que aquí es el fertilizante extra-natural. El mensaje, aquí una pregunta: “Concede la fertilidad”, no se limita a pensamientos, palabras y actos, sino que se convierte en “hablante” porque un objeto consagrado transmite el mensaje, la pregunta. La creencia es que a través de ese objeto nuestro, el progenitor divino comprende mucho mejor el mensaje. -

Nota - P. van Baaren, *Doolhof der gods*, Amsterdam, 1960,190, subraya el mismo sentido “retórico” de la magia: “El hombre pide ayuda a los seres divinos y al mismo tiempo muestra drásticamente a esos ayudantes divinos la

ayuda que espera de ellos”. Por supuesto, esto sólo tiene éxito dentro de la misma religión con su sistema de seres elevados y su apertura a los adeptos humanos, sistema de comprensión mutua.

21. Fetichistas.

Bibl.

-- J. Lantier, *La cité magique (Magie et sexualité en Afrique noire)*, París, 1972,67/77. -

El autor señala que en lengua africana se llama “fetiche” a cosas como una máscara, una figurita, un árbol, una planta o incluso un recipiente lleno de varias “cosas” y que los humanos (hombres, mujeres) que ¡podemos! crear un fetiche, pasamos por pruebas muy duras a través de una iniciación propia. Una vez le permitieron experimentar un rito en un “monasterio” de fetichistas del norte de Dahomey (África Occidental) justo antes del festival anual de fetiches de Lolo. La Kaba Lolo atrae a mucha gente.

El antepasado fundador de Ber o Bariba, un pueblo muy primitivo, se llama Saccalolo. Se le venera como a un dios. Los fetichistas bariba obtienen tierra de Lolo, donde está enterrado, para utilizarla en la creación de fetiches. Se conocen dos tipos: los curativos, que consisten en tierra de Lolo, y los de la buena suerte, que son estatuas humanas frotadas con mezclas mágicas.

Las santas mujeres destinadas a transferir las fuerzas vitales a un fetiche se someten a una formación de tres años. Algunos detalles reveladores: primero son desfloradas, pero permanecen sin relaciones durante todo este tiempo; cada una dispone de una cabaña que alberga un falo que pueden tocar varias veces al día, pero que en ningún caso pueden utilizar como medio de lujuria. En el patio puede verse un gallo atado al gran fetiche que presenta Saccalolo. Cuando canta por la mañana y por la noche, las novicias deben masturbarse según los ritos habituales. La iniciación termina con una escisión del clitoris.

El “poder” del Rey Lolo.

Los iniciados, dirigidos por el fetichista principal, van vestidos de blanco. Se desplazan alrededor de un kilómetro hasta un gran estanque en un meandro del río. Los aldeanos se mantienen a distancia. El jefe de la aldea emite unos gritos y luego arroja al estanque una serie de pollos vivos. Los numerosos cocodrilos se lanzan sobre los animales.- El iniciado encabeza la marcha cantando, seguido de los novicios. Entran en el agua hasta que ésta sube hasta su cinturón.

Los cocodrilos -

“He visto ese fantástico milagro”, dice Lantier (o.c., 76) despejando el camino. A continuación, la iniciada se dirige a los cocodrilos y, en nombre de Lolo, les ordena que permitan a las mujeres del lugar sacar agua del estanque durante todo el año. “Aquí y allá las enormes fauces de los cocodrilos se abrieron como para responder” (ibidem). Entonces las fetiches salieron del agua dando un paso atrás. La parte inferior de sus faldas estaba embarrada; la superior era blanca. Lo que causó una curiosa impresión. Llegan a la orilla. Se desvisten y vuelven al agua, donde se bañan en medio de los cocodrilos”.

Impresión final

“Respiraba agitadamente por miedo al impulso de ataque de estos depredadores. Pocos minutos después, los fetos salieron del estanque. En ese momento llegaron las mujeres del pueblo, que tenían jarras preparadas, sacando agua a la vista de los cocodrilos, que las observaban con la mayor indiferencia” (o.c., 77).

Nota . - Cabe mencionar una fase del rito a la que Lantier pudo asistir, durante la cual los novicios se uno con “los poderes ocultos” (o.c., 74). Los novicios -completamente desnudos- emergen bajo la dirección del iniciado “con los ojos fijos”, como si hubieran tomado drogas. Al jefe de la aldea, a quien Lantier preguntó si habían tomado una “droga”, se le dibujó una sonrisa en los labios y dijo que eran videntes. Al preguntarle qué veían, respondió: “Ven al rey Lolo en compañía de sus súbditos y sus esposas. Éstas están contentas porque el rey ha vencido a todos sus enemigos y tiene el sol a sus espaldas. El rey es tan poderoso que da a las mujeres que lo ven la capacidad de controlar todo lo que vive”. Ante esto, Lantier preguntó si no podía ver pruebas de ello. El susodicho describió cómo se lanzaba al agua en medio de los cocodrilos y esto contó dos veces como “prueba” en la mentalidad del jefe de la aldea: “Muy seguro. Es fácil. Ten paciencia” había dicho. Se refería a la escena del estanque. -

Nota . - Los primitivos también tienen sus “milagros” que corroboran los axiomas de su religión.

22. Una sociedad secreta de mujeres.

Bibl.

J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 249/257 (*Sarabandes de femmes*).-
El papel mágico de la mujer como santuario del esperma del padre

primordial está garantizado en el África negra por numerosas sociedades que inician a las jóvenes. En Gabón, estas sociedades se llaman “Nyembe” (“Nzembe”). La gente solía arriesgar su vida si intentaba asistir o espiar las reuniones de las sociedades femeninas. El autor cuenta su experiencia al respecto. Estaba de acuerdo: se le permitía presenciar la ceremonia y le acompañaba un anciano, no una mujer santa.

El lugar del ritual es un espacio abierto protegido de la vista por una triple valla circular formada por setos de diversas plantas, algunas de las cuales dan flores muy fragantes. En el centro hay un falo sagrado de tierra de unos dos metros de altura.- A Lantier no se le permitió entrar en el recinto ni tomar fotografías. Pudo observar de pie en una escalera apoyada contra un árbol cercano al claro. Cuando llegó, el rito ya había comenzado. Ligeras nubes oscurecían la luz de la luna, pero las antorchas encendidas la aliviaban.

Delante del falo sagrado, una mujer golpeaba el tam-tam. Unas 50 mujeres caminaban sin cesar alrededor del falo. Formaban un arrastre: una tras otra se cogían de los hombros de la anterior. Estaban enteras y desnudas, pero provistas de un grueso pene artificial con el que cada mujer -le pareció a Lantier- tocaba las nalgas de la anterior.

La ceremonia, de esa forma monótona - África la conoce a menudo - duró al menos una hora. De repente, sin embargo, como por arte de magia, la zarabanda se detuvo. La mujer que golpeaba el tam-tam montó en su instrumento, que se parecía a un taburete redondo, y se dirigió a los participantes. De vez en cuando, interrumpían a la oradora con gritos o repeticiones de frases ininteligibles para Lantier. El discurso parecía interminable. El orador lo terminó con una serie de golpes dobles de tambor.

Luego inclinó la cabeza hacia delante contra el falo y mostró su trasero a los presentes. Se abrió las nalgas con las manos. Esto duró unos diez minutos. Entonces comenzó el arrastre durante el cual cada participante empujaba el pene con el que estaba aparejada entre las nalgas de la protagonista.

A continuación, las mujeres se colocaban alrededor del falo de tierra quitándose el pene con el que estaban aparejadas. La líder daba golpes cortos con el tam-tam. Las participantes volvieron a colocar su pene aparejado y lo movieron de un lado a otro como representación del coito.

“Me preguntaba cómo acabaría todo esto cuando el anciano que me había acompañado me ordenó que abandonara mi escalera. Le supliqué que me

dejara observar unos minutos más, pero me aseguró que era imposible porque nos mataría no sé qué espíritu si asistíamos a la parte más secreta del rito. Eché un último vistazo: una de aquellas mujeres se revolcaba en la arena mientras lanzaba gritos feroces. Otras dos mujeres se agarraban entre sí. Pero el anciano me apartó” (o.c., 257).

Observación. - El autor, o.c., 255, dice: “Tengo la convicción de que las reuniones de ese tipo pueden considerarse convivencias más o menos en el sentido de las que existen ahora en la zona de París.”-.

Esta afirmación sorprende porque contradice el resto de la interpretación que la autora sostiene sobre los antecedentes de la magia sexual en el África negra. Que las mujeres en cuestión “se complazcan” está muy en consonancia con su visión sagrada. Viven mezquinamente lo que la sabiduría popular impone. Que a esto se le llame “vivir” muestra un malentendido de su esencia sagrada. Aunque un tipo de supervivencia es aparentemente un aspecto.

Las sociedades secretas, como la que la autora esboza en su encuentro, están destinadas a cumplir las normas de conducta de los antepasados en la tierra y en el otro mundo, incluso en la forma que se acaba de describir. Ay de aquellos que en tales culturas se aventuren a derribarlas. Esto puede explicar la rendición de las mujeres.

23. De la máscara al máscara sagrado.

Bibl. :

-- J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 195ss ... -

El autor asiste a la consagración privada de una máscara en Diosso, pueblo cercano a Pointe-Noire (Congo-Brazzaville). La cabaña rectangular está repleta de objetos muy diversos, entre los que se encuentran los apuntalamientos del mago. Estaban presentes algunos hombres y una mujer con ropas más bien ordinarias. El santón mantiene la parte superior del cuerpo sin ropa, pero está cargado con un sorprendente conjunto de prólogos mágicos. Se sentó durante una conversación banal.-

A la señal de un asistente, se levanta y coge varias cestas y objetos de un rincón, que coloca delante de él. Sobre un bloque, coloca una máscara pintada con figuras geométricas. De una bolsa, saca un fetiche (objeto cargado de poder mágico) al que se han adherido trozos de metal, clavos, trozos de llaves y similares.

La mujer se desnuda y, con voz cortante, levanta un melopea que canta

hasta el final de la operación.- El santón pone la máscara al fetiche. Coge de una colmena una serpiente que parece dormida y la agarra por la cabeza. Lentamente se enrosca alrededor de su brazo. Sosteniendo la serpiente por encima de él con el brazo extendido, agita tres veces una colmena llena de objetos tintineantes. La serpiente se despliega. Con ambas manos, la agarra y la hace retorcerse alrededor de la máscara. El animal cumple el rito con apatía. Así se lo parece a Lantier.

La mujer canta o más bien grita moviendo las caderas, gesticulando, dando palmas.- El santón saca un cuerno truncado en el que echa un polvo. Agita el cuerno como un lanzador de cerceta. Se lo lleva a los labios, se inclina sobre la máscara y, soplando tres veces, arroja polvo sobre la máscara.

La mujer se detiene de repente.- El mago coloca la serpiente, el cuerno y el fetiche en sus respectivas cestas y pone la máscara sobre el bloque.

De regreso a Pointe-Noire, Lantier expresa su sorpresa por la ausencia de baile. Se le explica que la máscara no tiene fines colectivos, sino que ha sido encargada por uno de los hombres presentes: dos de sus hijos han muerto en pocos días y le pide un conjuro contra una echada del destino.

Axiomática.

O. c., 154.- Lantier observa que, dentro de las premisas de tal acontecimiento mágico, es cierto que las cosas dadas tienen su lugar y que la creación de una cosa nueva es una perturbación del orden dado de las cosas. Por lo tanto, apelar a los antepasados y especialmente al antepasado fundador es un deber antes que cualquier otra cosa. Uno quiere saber si lo que va a crear les agrada o incluso quiere forzar la creación sobre ellos. En consecuencia, toda creación pasa por un rito que apela a “los espíritus” para persuadirlos y proporciona las garantías necesarias y suficientes para la operación. - En consecuencia, la construcción de ciudades, aldeas, cabañas, su colocación y la producción de comodidades se rigen por normas a veces muy complicadas y, además, muy variables en todo el planeta.

Nota - *Th. P. van Baaren, Maze of gods*, Amsterdam, 1960, define la máscara sagrada como una cubierta facial que suele llevar los rasgos de espíritus o deidades que “aparecen” a través de la máscara, es decir, que están presentes de forma visible y tangible. El baile de máscaras utiliza entonces de nosotros máscaras para representar seres divinos o al menos superiores.

En la descripción que hace Lantier de lo externo surge la pregunta de qué

procesos y qué presencias rescatan el santón, la santona cantora, el wijslang, los objetos consagrados, los asistentes. Lo que es mágicamente cierto es que la máscara, una vez consagrada, desprende una nueva fuerza vital o “mana” que se manifiesta, entre otras cosas, en la familia del autor suplicante, cuyos hijos murieron en un tiempo notablemente corto. Esa fuerza vital es la del propio mago, la de sus objetos nosotros, pero también y ante todo -como sostiene van Baaren- la del antepasado fundador y la de las almas ancestrales, la de los espíritus asociados a estos seres, etc. ... -

La comprensión de esto es entonces captar lo “sagrado” o “sagrado” que yace dentro y detrás de todo lo externo. Sólo entonces se comprende lo que está sucediendo realmente. Sólo entonces existe una verdadera ciencia religiosa que ve a través de lo externo.

24. El juez como intérprete de un espíritu.

Bibl. J. Lantier, *La cité magique*, París, 1972, 132/134.

En los bosques de Gabón, la formación de los jueces comprende dos etapas, la apelación a los espíritus familiares y la iniciación ritual. En cada familia se guardan los cráneos de los antepasados, que se descortezan cuidadosamente, se limpian y se frotan con saliva de mujer-.

Un niño cuidadosamente seleccionado es adoptado por los antepasados en un rito: para ello, toma una decocción de la corteza de una euforbia (“alan”) para poder ver a los espíritus. Byeri, el antepasado primordial en persona, se le aparece y le toca el hombro convirtiéndole en un hombre santo. Si Byeri no aparece, significa que los antepasados rechazan al hombre designado por los vivos.

En algunas tribus, los jueces se designan entre los hombres que tienen contacto con Byeri. La asamblea de jueces se elige a sí misma. Los así elegidos se recluyen para ver a Mundju, el espíritu de la planta cargado de poder. Alrededor de esa planta, cada participante coloca los cráneos de su familia. Los cráneos de los jueces fallecidos se colocan lo más cerca posible de ella. Durante ocho días, al ritmo de tamtams y tintineos, los candidatos deben mover incesantemente la cabeza hacia abajo y hacia arriba, excepto durante las comidas. Toman una dosis precisa de iboga (una planta) para que tres días después vean a los antepasados.

Al quinto día, la fuerza vital de la planta penetra en sus mentes, de modo que a partir de entonces se saben habitados por su espíritu, que representa el orden mundial. Lo que dicen entonces es infalible. Después decoran sus

cabezas con las plumas del loro, “el pájaro que habla sin entender”. Con un palo golpean la tierra y dan gracias al espíritu que hay en ellos: “Tú, espíritu de la palabra, tú que nos has abierto la puerta estrecha y difícil, te damos gracias. Espíritu de la Palabra, desde ahora hablas por nuestras bocas. Espíritu de la palabra, desde ahora gracias a ti somos verdad”.

Los jueces reciben entonces las insignias de su cargo: un gorro frigio rojo, una cota de malla, un bastón provisto de campanillas para imponer silencio, así como toda una serie de objetos mágicos con los que tocan a aquellos de quienes exigen una actitud reverente y una obediencia absoluta. Como el espíritu del antepasado habla a través de ellos, todo el mundo se inclina naturalmente ante ellos.

Nota - O.c., 124.-El papel de planta sagrada intriga a Lantier, es más, le molesta. Así dice:

“Las plantas poseen simplemente la capacidad de curar o matar”. El autor considera este descubrimiento la observación más importante en la evolución de la humanidad después del descubrimiento del fuego. Más aún -y esto molesta aún más al autor-, las plantas hacen posible ver el otro mundo.

Y concluye: “La mentalidad primitiva se sobresalta ante la existencia de un poder tan fantástico y se resigna a la superioridad de la planta” (ibíd.). La planta -dice- , una vez “personificada: adquiere un poder sobrehumano. Peor aún: un árbol mágico, por ejemplo, está habitado por un espíritu invisible.- Ante todo esto, para un primitivo, la planta es en sí misma un fetiche: obtiene su ser del otro mundo. Al pertenecer al otro mundo -superando en esto al hombre- atestigua -como “persona”- su capacidad para leer la mente de las personas, determinar su culpabilidad, juzgar éticamente sus actos y responder con recompensa o castigo.

“Esta maravillosa creencia, tan extendida en las sociedades de tipo arcaico, tan desgastada bajo el punto de vista de las consecuencias” molesta al autor que, sin embargo - especialmente en lo que se refiere a la magia sexual - se acerca a los primitivos con una mente abierta.

Nota - Está claro: la interpretación de Lantier que acabamos de esbozar, muestra un método superficial; conductista (prestando atención sólo al comportamiento externo). Se pierde lo que los primitivos le están diciendo, al explicar sus afirmaciones no a partir de sus axiomas y experiencias, sino mirándolas desde su axiomática occidental como un extraño. Eso puede ser científico, pero ¿refleja la realidad?